

En el barco de Ise

*Viaje literario
por Japón*

SUSO
MORREJO



LA LINEA DEL HORIZONTE
ediciones

En el barco de Ise

Viaje literario
por Japón

LA LINEA DEL HORIZONTE ediciones

SOBRE EL AUTOR



Suso Mourelo (Madrid-1964)

Escritor y cronista. Ha trabajado en distintos ámbitos de la comunicación y la cultura como reportero, director de programas divulgativos, gestor cultural y coordinador de exposiciones internacionales. Ha vivido en lugares como Santiago de Compostela, Londres, Basilea e Indianápolis.

La literatura de viajes conforma el grueso de su obra publicada y también es autor de la novela de no ficción *La frontera Oeste* (Caballo de Troya, 2006). En 1999 emprendió un largo viaje por China que supuso un profundo cambio vital. De esa experiencia nació su primer libro, *Adiós a China. Catorce mil kilómetros por un gigante en transformación* (Espasa 2001, Interfolio, 2006). En 2011 publicó *Las cinco tumbas de Gengis Khan. Un viaje por Mongolia* (Gadir) y *Donde mueren los dioses. Viaje por el alma y por la piel de México* (Gadir).

Cada uno de sus proyectos literarios implica una larga investigación sobre la cultura y la historia del lugar al que va a acudir, para luego recorrerlo cargado de curiosidad y respeto, con la idea de que un viaje es, sobre todo, una inmersión en otras realidades y otras voces. Con un estilo personal y reconocible, que bebe tanto de la lírica como de la crónica contemporánea, Suso Mourelo está considerado uno de los escritores de viaje más originales de la narrativa actual. A principios de 2017, meses después de emprender

viaje, se asentó en Hiroshima para narrar el relato de su experiencia.

SOBRE EL LIBRO

En la primavera de 2016 Suso Mourelo se mudó a Japón para recorrer el país con brújula literaria. Desde grandes ciudades a tranquilos enclaves rurales fuera de las rutas convencionales, el objetivo era conocer algunos de los lugares donde transcurrían las novelas de sus autores preferidos: el Tokio en el que vivió el escritor maldito Osamu Dazai o la pequeña isla de Kamishima que sirvió de inspiración a Yukio Mishima; el Kioto donde se desarrollan las historias fetichistas de Junichirô Tanizaki o el refugio de montaña en el que Yasunari Kawabata situó *País de nieve*. Junto a ellos nos asomamos a otros autores como Masuji Ibuse, Natsume Sôseki o Ueda Akinari, y viajamos a las páginas de clásicos como Chikamatsu Monzaemon o autoras como Takasue no musume o Murasaki Shikibu. Un relato trenzado en otras ficciones donde asoman escritores nipones de todo tiempo y algunos de los europeos que sucumbieron al hechizo japonés como Lafcadio Hearn o Nicolas Bouvier.

Con la referencia de este universo literario el autor deambula por el país, al mismo tiempo que conversa con sus gentes, convive en la intimidad de sus hogares e indaga sobre las circunstancias de una sociedad que vive una mutación asombrosa, no solo en relación a su pasado, sino a un presente confrontado por cambios generacionales, culturales o tecnológicos y en el que el protagonismo ascendente de sus mujeres está creando una profunda brecha en sus hábitos. Suso Mourelo compone un relato que, al modo de un largo haiku, nos guía por la memoria literaria a golpe de sensaciones e imágenes del presente.

Hay tantas posibilidades de conocer sin salir de casa que todo lo que se observa resulta visto. La vista es la mentira. Existe algo, más allá de la idea de lo advertido, que solo se alcanza cuando se está en el lugar.

SUSO MOURELO

Título original: *En el barco de Ise*

Primera edición en LA LÍNEA DEL HORIZONTE Ediciones: marzo de 2017

© de esta edición: LA LÍNEA DEL HORIZONTE Ediciones

www.lalineadelhorizonte.com | info@lalineadelhorizonte.com

© del texto: Suso Mourelo

© de la maquetación y el diseño gráfico:

Víctor Montalbán | Montalbán Estudio Gráfico

© de la maquetación digital: Valentín Pérez Venzalá

© de la cartografía: Eduard Dalmau

ISBN ePub: 978-84-15958-69-7 | IBIC: WTL; 1FPJ

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

EN EL BARCO DE ISE

VIAJE LITERARIO POR JAPÓN

-

SUSO MOURELO

-

COLECCIÓN
FUERA DE SÍ. CONTEMPORÁNEOS
nº7

LA LINEA DEL HORIZONTE
ediciones

ÍNDICE

TOKIO SIN DANZAI

OKINAWA EN EL RUMOR DEL OLEAJE

OSAKA DE CALLE

LA LLAVE DE EROS

KOBE CON SOMBRAS

VIAJE AL OESTE

HIROSHIMA EN LA VIDA

EL TREN DE SÔSEKI

TOTTORI ENTRE LAS DUNAS

EL CUENTISTA DE MATSUE

TREN NOCTURNO DE LA VÍA LÁCTEA

PAÍS DE NIEVE TRAS EL TÚNEL

ARASHIYAMA EN BAMBÚ

TRAZOS DE KIOTO

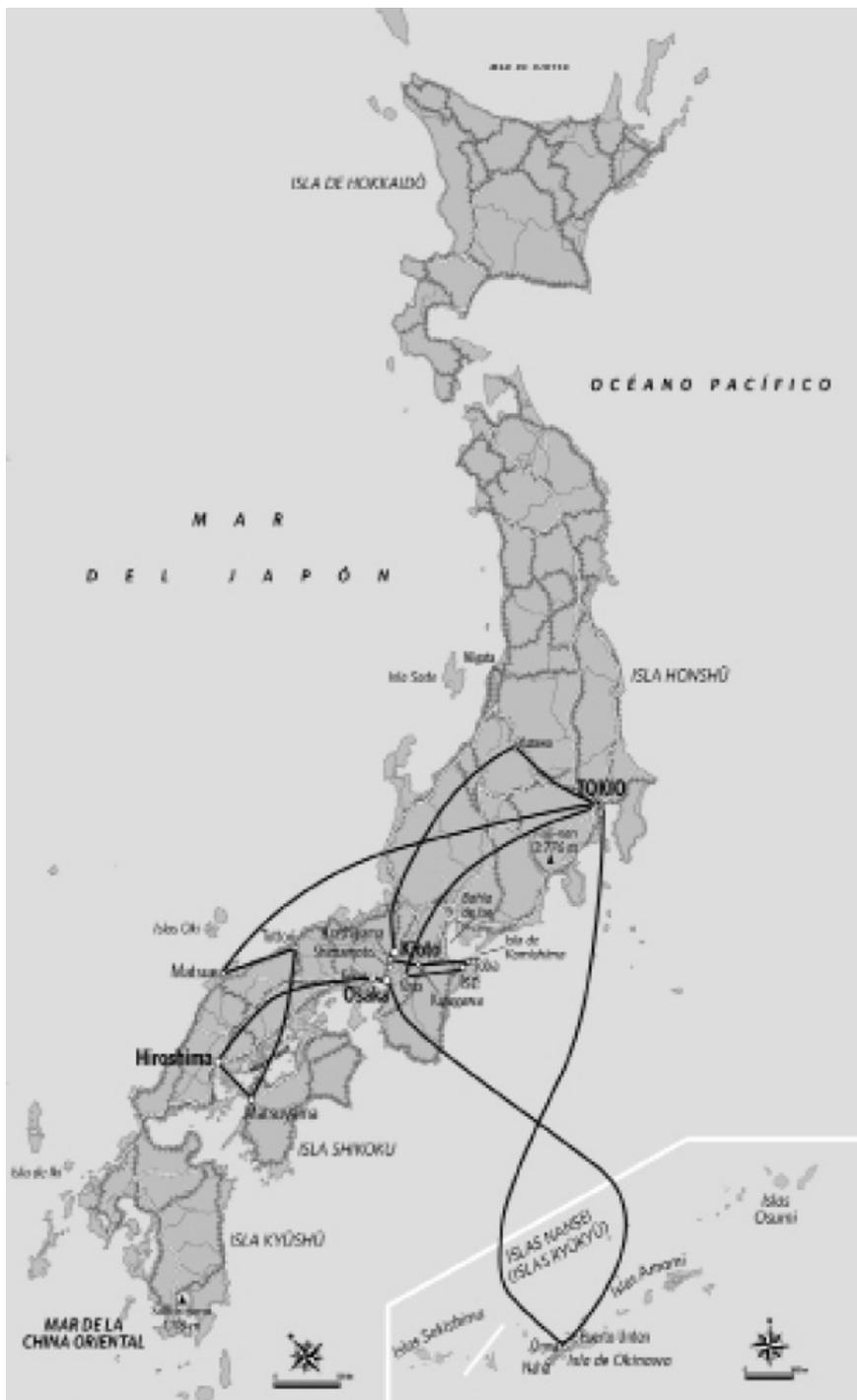
EN EL BARCO DE ISE

LA CASA DE LA DIOSA

TOKIO EN CANAL

HAIKU DEL ADIÓS

A Izumi



Si algo caracteriza a los viajes largos es traer algo muy distinto de lo que se iba a buscar.

NICOLAS BOUVIER
Crónica japonesa

Suena en el cuaderno un narrador:
«Voy a animarme a seguir escribiendo historias mientras escucho como cae, incesante, la lluvia de primavera».

Llega en ocasiones durante el viaje un momento en que se produce una embriaguez: el desapego. Un tiempo en que el alma flota y los pies se aligeran. El pasado se empequeñece y el futuro no existe. Solo lo que ocurre cuenta. Aparece tras tiempo de alejamiento, de abandono de los rituales. Tras oír docenas de voces ajenas y escuchar la de uno mismo. A veces sucede en un lugar hermoso, en un barco o en un tren, y siempre alcanza al peregrino en soledad. A mí me invadió en Tottori, una ciudad deslavazada e impersonal, de camino a un mar de dunas.

Me había levantado tarde, vencido por la deuda de sueño contraída en Hiroshima. Tomé té con mandarinas y salí a la mañana. La vida andaba a cámara lenta, a paso de domingo. Los rostros danzaban como hermosos fantasmas de un sueño.

Oí una canción.

Era yo quien cantaba. Me habían contado que las melodías salen solas en momentos de miedo. Acababa de descubrir que también ocurre al contrario.

Estaba en Japón y aún lo haría el tiempo suficiente para no calcular cuánto. El único pensamiento era acudir a las páginas de una novela, a tocar las dunas en las que Kôbô Abe parecía haberse inspirado para escribir una historia asfixiante, *La mujer de arena*.

Alcancé el autobús, pero no subí. Demoré el destino, los momentos que llegarían. Me entretuve y perdí el tiempo para ganarlo.

Tras el escaparate de una cafetería una madre habla y toca a su bebé. En una esquina una chica chatea. En otra mesa un adolescente juega en el móvil.

Mi equipaje era un cuaderno en el que había anotado párrafos del tiempo en Okinawa, la vida en Osaka, el regalo de Matsuyama. La brújula, huellas borradas, los espacios en

los que Ueda Akinari, Natsume Sôseki, Junichirô Tanizaki,
Masuji Ibuse, Yasunari Kawabata, habían situado sus relatos.

Los pies han dejado de pesarme.

La canción vuelve a sonar sola.

Voy a buscar la arena de la mujer de arena.

TOKIO SIN DANZAI

Una ráfaga de viento. Dos niñas dejan las mochilas e intentan en vano atrapar florecitas que llueven. Rien: las flores que tocan el suelo no valen.

Hay un parque lineal en Asagaya, uno de los mil barrios de Tokio, donde a finales de marzo la gente va de *hanami*: la contemplación de los cerezos en flor.

Bajo los árboles caminan ancianos, colegiales, familias y parejas. Algunos se sientan en un poyete frente al río o tienden lonas sobre la hierba. En uno de esos lienzos unos jovencitos han dispuesto pasteles blancos en un homenaje a las flores. Nadie grita, nadie escandaliza: en un anuncio de lo que será Japón, al extranjero le asombra la quietud, esa pulcritud en el cumplimiento de lo establecido. Los asistentes comen *onigiri*, bolas de arroz, y dulces preparados para el festival. Los niños beben zumos y los viejos, sake. A los parques acuden millones de personas a disfrutar de la belleza. Este año soy una gota en la marea.

Hay tantas posibilidades de conocer sin salir de casa que todo lo que se observa resulta visto. La vista es la mentira. Existe algo, más allá de la idea de lo advertido, que solo se alcanza cuando se está en el lugar.

—¿Cómo planeaste tu viaje?

No hubo un plan para contemplar *sakura*, los cerezos en flor, fue la posibilidad quien eligió la fecha.

A la orilla del río Zenpukuji, sobre cuya piel se pasean los árboles, la multitud asiste a un espectáculo que los poetas han cantado durante siglos. Nombres ya sagrados y voces como la de Kanoko Okamoto, una mujer que hace un siglo se enfrentó a los convencionalismos formales y sociales.

*shin sin to
sakura kakomeru
yoru no ie*